

1990

Apariciones en un panel de computador, XII/4; Yendo al colegio para recoger a mi hija; Marcha de caballos en la noche; Anotaciones en un libro de Nietzsche

Enrique Verastegui

Citas recomendadas

Verastegui, Enrique (Otoño 1990) "Apariciones en un panel de computador, XII/4; Yendo al colegio para recoger a mi hija; Marcha de caballos en la noche; Anotaciones en un libro de Nietzsche," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 29.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss32/29>

APARICIONES EN UN PANEL DE COMPUTADOR

I. Poeta atrapando una muchacha

Tu rostro agresivamente sereno
grufte ahora en la tarde y caminas
por estas calles, altivo y sereno, bello como un abedul.
Tus ojos son machetes que arrasan a la podredumbre que odias.
Tus pasos patean lo que se opone a tu rumbo.
Desde un lugar perdido en el parque observas derrumbarse un
atardecer en la ciudad. Todo
— cielo enrojecido tras moles verduzcas — te es atractivo
y vuelas, una muchacha como dulce acordeón en tus manos
se desliza en la yerba y ahora
ella te escucha y se desnuda — lecho de yerba —
Para ser amada por un leopardo.

II. El instinto aún se entromete

Todo cuerpo enloquece bajo la mano que dibuja su más secreta
verdad:
la mente se rebela contra su corazón, el instinto
aún se entromete como el buen gusto en el computador que
programo.
Páginas, mariposas, azucenas son el cuerpo que permanece.
¿El cuerpo que ama no se metamorfosea en la mariposa que unas
manos atrapan?
Una muchacha se escapa del lienzo donde Chagall me plasmó
como un ángel tocando un dulce laúd
y se encuentra conmigo sobre la banca de un parque. Su belleza
será este poema. Su inteligencia
el florero como un ángel que vuela escondido en sus ojos.
Sus labios son mi fruta, su cuerpo

una mariposa que vuela detrás del vidrio de mi computador.
Si la lógica no se pareciera a la vida que cambia entonces
sabríamos que:

- a) la mariposa de tu cuerpo es una falacia,
- b) tus pechos como fruta una inducción incoherente,
- c) el ángel que alumbra tus ojos una proposición tan poco lógica
como el slip de un verano al que desnudas.

Sin embargo una lógica no es tan incomprensible como la vida.
Tu cuerpo que atrapo como a una mariposa en mis manos es un
trago de gin.

Suena ahora Alban Berg en la radio pero yo prefiero no colgar el
teléfono para no perder tu voz.

Tengo a Chagall en un libro pero mi laúd
me hace pensar en tu cuerpo. Una mente irreal
como un cuadro inexistente es tristeza ligeramente sombría:
tu cuerpo es tan real como el poema que te sueña
pero no esta época perdida como un desperdicio donde un delicado
rasguño en tus muslos

es toda esta angustia — el poema como garra asiéndote por la
cintura — y esta belleza, muchacha lentamente
atrapada como mariposa que yo me atreví a soltar en un panel.

XII/4

Entro ahora en una librería.
Sábado en la tarde. El mundo avanza tan rápido
como ferrocarriles cromados en una noche oscura.
No me seducen estos best-sellers en pocket-books:
demasiado baratos para mí. Todos estos poemas angustiados
se han reducido a unas monedas, a esta factura
recibida por el libro que compraste.
Esta bella muchacha que me vendió este libro
no sabe quién fue Everdardi ni lo ha leído.
Sabe el precio de su edición antigua
mas ignora la calidad del texto.
Me mira pasar de frente hasta el polvo
de un viejo anaquel donde están todos estos libros
pasados moda, y se venden muy poco.
Melville, Montaigne, Albio Tíbulo

son flores demasiado complejas para un mundo inerte.
Esa música ligera afuera me recuerda
un super-market no tan perfecto como una catedral
y salgo también a hacer mis compras
para un muy largo fin de semana en que con la radio
encendida escucho programas culturales, o deportes,
basket y voley, tennis mientras nerviosamente trato
de hacer algo que no sea literatura ya
que mi poesía está en jugar con mi niña,
arreglar sus juguetes que son estos versos al pulirlos
cuando con su madre preparamos su nutritivo biberón.
Después mi mujer se arregla sobriamente
y tomamos un taxi para ir al cine.
El viento se lleva mis apuntes usados como un desodorante.
Mis versos escritos para ti son una torre de marfil
levantándose en un estante donde busco sin prisa alguna
algo de Locke para leer este fin de semana.

YENDO AL COLEGIO PARA RECOGER A MI HIJA *(Para Vanessa)*

Un sauce con ramas tercamente delicadas
sostiene un lánguido follaje verde pálido destrozándose
como ligera llovizna de flores que se curvan
sobre el auto que pasa lentamente perdido en la mañana.
Una pequeña fábrica arroja desperdicios sobre la vereda
solitaria.
Flores celestes se incrustran al follaje verde adhiriéndose
pensativo en la pared rosada.
Sobre una vereda contemplo transitar a la gente bellamente
apurada.

Abro un libro donde el auto que pasa lentamente intranquilo
se dirige a su perdición.

Mi hija aún no se aparece pero allí está, esperándome, en el
colegio.
Un chillido de pequeños jilgueros traviosos
atruenan los jardines de la entrada.
Un tormentoso río de cemento grisáceo nos separa.
Estoy parado en una esquina con una flor que señala el libro

Potros que buscan no perder su identidad son estas calles.
 Un mundo no desolado es la meta buscada cuando tú cabalgas
 como yo sobre ti por senderos terribles, y entonces
 te he deseado perenne, bella, indiscreta, suave
 y no tan posesiva como mano no deseando separarse
 momentáneamente del potro que busca
 montarse una yegua perdida en la calle.

Tus ojos llamean como piedras preciosas, tu cuerpo pequeño
 pero esbelto seduce, tu crin alisada por mis manos ansiosas
 cuando me pego a tu cuerpo, y tu boca
 acostumbrada a lanzar insultos, son un tesoro arrancado a la
 noche. Yo soy tus ojos,
 esta crin sudorosa es el hermoso lomo culebreante
 del potro al girar

sobre el pasto

y saltar ahora a tu lecho. Tú eres todo mi pasto
 y yo para ti soy hambre y sed, lluvia que empapa suavemente
 tu pelambre sedosa, tu tiempo y este tiempo
 me son dispares y fragantes. Cuando te doy caza
 alzas patas y muslos,

relinchas

hinchando peligrosamente tus pechos indiscretos como una
 invitación indecente.

Luego eres serena como fuga de Bach, este allegro
 en el concierto de Schumann son mis relinchos.
 Toda esta ciudad te pertenece, estos bares, estos sueños.
 Un ansioso muchacho saltando una reja nocturna para
 encontrarse contigo

son estas palabras acariciadas como un caballo.

¿Desaparecería la noche si yo arrancase tristeza a tus ojos?
 Galopas, gritas, y galopas saltando por sobre autos atollados.
 Caballos desenfrenados compiten contigo, este jinete
 palpa tus ancas insatisfechas antes de poder sentir tu
 cuerpo encabritarse bajo mis piernas

y tus cabellos enjabonados en una bañera perfuman mi mundo,
 tus pechos como fruta abultada y este deseo bajo el vuelo de
 mis manos que te acarician

son el poder de la vida. Alza ahora tu desenvuelta cabeza
 hacia el este como para contemplar arrugarse a un otoño
 pero cuando te desnudes muerde la flor de la almohada.

Tu culto poeta tiene gustos vulgares y exquisitos.

Mis manos en tus cabellos son flores de alfalfa crecida.
 Levantar tus piernas antes de elevar tus cascos traseros

para saltar un obstáculo es más hermoso que llegar a Urano.

Te he traído hasta Breña y te he llevado a Miraflores.

Te he acariciado dulcemente arrecha en Pueblo Libre y hemos
subido ágilmente al San Cristóbal.

Toda esta ciudad atareada como una fábrica te pertenece,
su belleza no se parece a un escaparate con maniqués inmóviles
pero el mundo que rechazamos

no podría compararnos a algo tan horrible como su propia
maldad. Trota,

potranca, trota ahora tan velozmente como estos desenfrenados
caballos van pasándose unos a otros,

llegando cada quien a su propia meta elegida.

¿Interesa meterse a un corral como a un mundo domesticado donde
ya todo ha concluido?

El amor es estar montándote a ti como sobre el lomo nervioso,
hoscó de la tormenta

en que a la tarde descendemos para ver nuestra vida,
ponernos a pensar

en todo esto que ahora es una playa de autos silenciosa

y dormida posee una fuerza que el tiempo pierde
en perseguirnos.

Tú para mí eres pasto, y bondad, lluvia, yegua mordiéndome
hojas, alfalfa, manantial que trago de noche, ello es belleza.

¿Podré ofrecerte algo no tan innecesario
como sabiduría fundida a tus labios sedientos? ¿Te parece tan
violenta esta vida como para no perderla tan solamente
en soñar?

Hemos cabalgado invierno, verano, otoño, primavera.

Tú te encabritabas en un cine, yo me introducía en el manantial
de tus muslos. Allí he bebido

tan desesperadamente como engendré ternura y belleza
delineando un vientre hermosamente crecido.

Entonces mis manos eran un chal arrojado a tus hombros enternecidos y te
conducían

por calles enternecidamente bordeadas con sauces y flores.

¿Esta vida que nos fastidia no es cabalgar aún en contral de la
noche?

Yo continúo galopando por un tiempo desesperado como

muchedumbres esclavizadas pero toda soledad

se destruye apenas trotamos ordenadamente en manada.

Ah galopa, oh galopa, eh galopa, tú galopa,
 eh ah oh ah eh ei galopa relincha galopa.
 Montándote a pelo y con mi muchacha — cada quien
 sobre sus propias cabalgaduras, tiesos como Húsares —
 conversamos ahora que yo he conducido tu trotar
 bajo crines sedosas como un látigo desenvainado en mis manos.
 Y ahora has saltado por encima del otoño, abismos
 turbulentos son superados antes de bajar a beber en mis manos.
 Tus pechos se llenan de hermosura y tu carne son flores
 que yo he acariciado en tus flancos.

Trotabas y yo en ti era brío y destreza,
 tu relinchar elevando hermosamente las patas
 de yegua insatisfecha y agreste. No te abandono en día
 o noche, invierno o verano, apenas me apeo de ti
 para coger yerba y darte a mascar en la noche.

Masca mi pasto: te digo. Masca mi cuerpo,
 estas flores terribles como cuchillos son tus dominios.

No te comparo a la noche
 pero eres también mi muchacha, pantalla
 con caballos enloquecidos que proyecto ante ti.
 ¿Su desesperación no es un tiempo envejecido que los oprime?
 El amanecer se enrojece tras una fábrica ajetreada,
 los caballos son flores acaneladas que saltan en un fondo
 verduzco. Cabeza altiva,
 cuerpo flexible y desarrollado, trote poderoso como una
 tormenta. El pescuezo no tan ligero como su trote
 pero su musculatura, y su brío, sus piernas,
 la bella curva de su lomo grueso anchándose en las ancas,
 el pecho amplio, pétreo, hermoso, imponente,
 la forma perfecta de su cuerpo son una creación del cielo.

El caballo
 de crin espesa es indomable como la yegua que va con él.
 Uno juntándose al otro son el brío de una madrugada solitaria.
 Flores que un enamorado arranca a la noche
 y arroja hacia las ventanas de su muchacho que se despierta
 para recibirlo como a un ángel aparecido en sus ojos.

Oh, ah, eh, uf, galopa muchacha.

Esta manada pasa ahora ante automovilistas cansados.
 El caballo que va adelante tiene una musculatura tan briosa
 como su cabeza cuando voltea,
 la yegua que trota a su lado mueve las ancas como una mujer
 apurada. Ambos

ANOTACIONES EN UN LIBRO DE NIETZCHE

1. Definición de la historia.

Escombros del futuro son
cuarteles, decreto—leyes, Estados,
geo-políticas que son vestigios
del pasado: al poder pertenece
esta norma, a la humanidad transgredirla.

2. Reflexión del oficio.

¿Qué es un tema? — nada.
¿La poesía? — todo.
En el equilibrio frágil de la nada
y el todo
resplandece
intacta esta verdad del poema.

3. La Estética dice:

Si nadie encuentra la misma luz
en el poema, el inquisidor siempre trató
de hallar oscuridad.

Enrique Verástegui: nacido el 24 de abril de 1950 en la ciudad de Lima. Ha publicado: *El los extramuros del mundo* (Milla Batres Editor, Lima, 1972); *Praxis, asalto y destrucción del infierno*, (Lima, 1980); *Leonardo*, (Editorial I.N.C., Lima, 1988); *Angelus Novus I* (Ediciones Antares y Lluvia Ediciones, Lima, 1989); *Angelus Novus II*, (Lima, Lluvia Ediciones, 1990). Todos los poemas publicados en *Inti* pertenecen al libro *Angelus Novus II*.